



**H**ace veinteaños, el 27 de septiembre de 1907, en la ciudad de Talca, nació un hombre que haría de su vida un ejercicio permanente de la caridad. Su lema de vida fue "Caritas Christi unget nos", la Caridad de Cristo nos unge. Este hombre admirable por la calidad notabilísima que desplegó al mundo de la diócesis de Santiago durante veintidós años es don Raúl Silva Henríquez que fue durante esa compleja y difícil época, Arzobispo de Santiago y segundo obispo honrado con el capelo cardenalicio.

De familia profundamente cristiana, sintió desde joven el llamado de la Iglesia y, pese a ser abogado, se hizo sacerdote salesiano por admiración a la figura de San Juan Bosco. Después de estudiar filosofía en Chile y teología y derecho canónico en Turín, se ordenó en esa ciudad, el 4 de julio de 1938 y volvió al país para hacerse cargo del colegio que la Congregación mantenía en la Cisterna. Permaneció en el largos años y pasó después a servir el cargo de Rector del Paterino San José. Al mismo tiempo fue Presidente Nacional de Caritas Chile, una misión difícil pero hermosa, porque repartiendo limosnas entre los pobres, conoció a fondo la realidad chilena, sus lacras sociales y sus oprobiosas injusticias. En ese papel brilló de tal manera que se le confió el mismo resultado de la organización en 1962.

Obispo de Valparaíso por decisión de Su Santidad Juan XXIII, el 24 de octubre de 1969, fue elegido Arzobispo de Santiago y, un año después, en febrero de 1969, Cardenal.

Según algunos, un hombre providencial y para otros, sólo un cura ambicioso con más aptitudes de político que de sacerdote, para la inmensa mayoría de su grey sólo fue el Pastor bueno, el pastor de los pobres, el defensor de los oprimidos, el cura de gesto adusto y severo que se transformaba al sólo contacto con los pobres, en especial con los pobres y desahuciados.

Siendo Cardenal y Arzobispo de Santiago durante cuatro gobiernos de distintos signos ideológicos, jamás cambió su predica en favor de los desamparados y nunca dejó de practicar la urgente caridad de Cristo que su propio lema predicaba.

Para un conocimiento más acabado de esta gigantesca figura de nuestro siglo sólo cabe aportar un análisis de su vida y de su acción siempre consecuentes. Creía en la caridad como signo de entrega al otro Jesús y de tanto practicarla en forma tan notable se convirtió en un hombre admirable. Amaba a los desamparados y se entregó a ellos, creía en la justicia social y la práctica, podía comprometerse y se comprometía, sentía como legítima la existencia de la diversidad de ideas y defendió a los perseguidos por causa de ellas, amaba la paz y la predicó, amaba la libertad y la procuró.



## La caridad de un hombre admirable

**JULIO RETAMAL A.**

*Recordar la obra y el pensamiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien acaba de cumplir 90 años dedicados al servicio de la caridad cristiana, es rescatar una actitud de vida que sobrepasó las fronteras ideológicas, políticas y aun religiosas. Su nombre está ligado a la lucha en defensa de los derechos humanos, de la justicia social, de la libertad y de la paz.*

### Amor por los pobres

La obra que San Juan Bosco realizó en la Italia del siglo XIX en favor de los jóvenes desahuciados le caló tan profundamente que no parece sino esa la causa de su ingreso a la Congregación Salesiana. Los pobres le daban y sentía que la acción clave de su misión sacerdotal debía ser para

con ellos. En enero de 1970 declaró: "nos van a juzgar, nos van a juzgar, por los servicios a la persona del pobre, del enfermo, del peregrino, incluso del encarcelado. Nuestro amor y fidelidad a Dios se prueban en primer lugar, en nuestro amor y fidelidad hacia el hombre que nos necesita".

Dolido por la pobreza creciente y por la injusticia social reinante, el 1 de mayo de 1970 exclamó:

"nuestra voz se levanta para condenar y para orar. Condenar, el nuestra parte de responsabilidad, nuestras inacciones, nuestros silencios cómplices, los egoísmos nuestros que han llegado o retardado la liberación de los oprimidos. Y orar: orar por los que son indignamente explotados, con silencios encorvados en su cuerpo y en su alma, empujados por un trabajo degradante, sistemáticamente querido, organizado e impuesto... Orar por los que no tienen casa, el albergue de una manada que pierde la intimidad de su familia y les permite reconocerse y amarse. Orar por los encarcelados, víctimas no pocas veces del rigor intemperante de la ley, respaldados, tantas veces al delito por la desorganización de la justicia".

El amor que sintió por los desamparados y los menesterosos, signo de su ardiente caridad, explotó en más de una ocasión trascendiendo en palabras su bondad y su inclinable voluntad de servirlos. Por ello exclamó en 1974, con ocasión del día del Trabajo: "Hay otros corazones que no son febriles, otros ojos que no son azules; ustedes lo saben y lo saben más que otros. También Jesús, también la Iglesia lo sabe y sabe, y no deseará en su lucha por matarlos y finalmente suprimirlos. Pero para eso, precisamente para eso, para acelerar la lucha y ascender su triunfo, es necesario aceptar la invitación y venir a Jesús. Hay que aceptar, ningún confesamiento social, ninguna ideología o modo

de ser, podrá aligerar nuestra carga y liberarnos de todos los yugos si no está inspirada y cimentada en el Evangelio de Jesús".

Se preocupó por los obreros y trabajadores, estuvo cerca de ellos y, aunque siempre creyó en la utilidad de sus organizaciones, pensaba que ellos por sí solos no eran suficientes para redimir al trabajador y levantar al menesteroso. Por ello señalaba que: "La organización solidaria de los trabajadores no basta para que sus derechos sean respetados. Es preciso que la comunidad entera se abra progresivamente al mundo insuperable de la justicia, que exige dar a cada uno lo suyo".

Invitado por los Obispos filipinos a dirigirse a los católicos de ese país, con ocasión de la Cuaresma de febrero de 1977, les enseñó en carta abierta su desdén por la pobreza del Tercer Mundo y de América Latina y recordó nuestra pobreza en esos patéticos términos: "hay otros (pobres) en que el llamado al ayuno suena como una cruel ironía. ¿Cómo podrían privarse, algunos veces de alimento suficiente, cuando todos los meses falta el pan necesario para sobrevivir el día? Faltos de pan no pueden ayunar, liberosmente, en Cuaresma; ayunan ferozmente el año entero. Y el más auténtico ayuno de los otros, los más privilegiados, tendría que consistir —lo dice el Señor— en romper las cadenas injustas, quebrar todos los yugos que mantienen a nuestros hermanos en la opresión del hambre y la desnutrición, la ignorancia y la enfermedad, la miseria sin merced que les cercena sus expectativas y hasta sus deseos de vida... No nos conocemos, no sabemos el drama de nuestros hermanos humanos, con su costo de insubordinación, posesividad, animación y pérdida del sentido moral. No sospechamos el proceso de acumulación frustración, que

# La caridad de un hombre admirable [artículo] Julio Retamal.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Retamal Avila, Julio

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

La caridad de un hombre admirable [artículo] Julio Retamal.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile